
OTRA PIEDRA HACE CINCUENTA AÑOS



LOS COMIENZOS

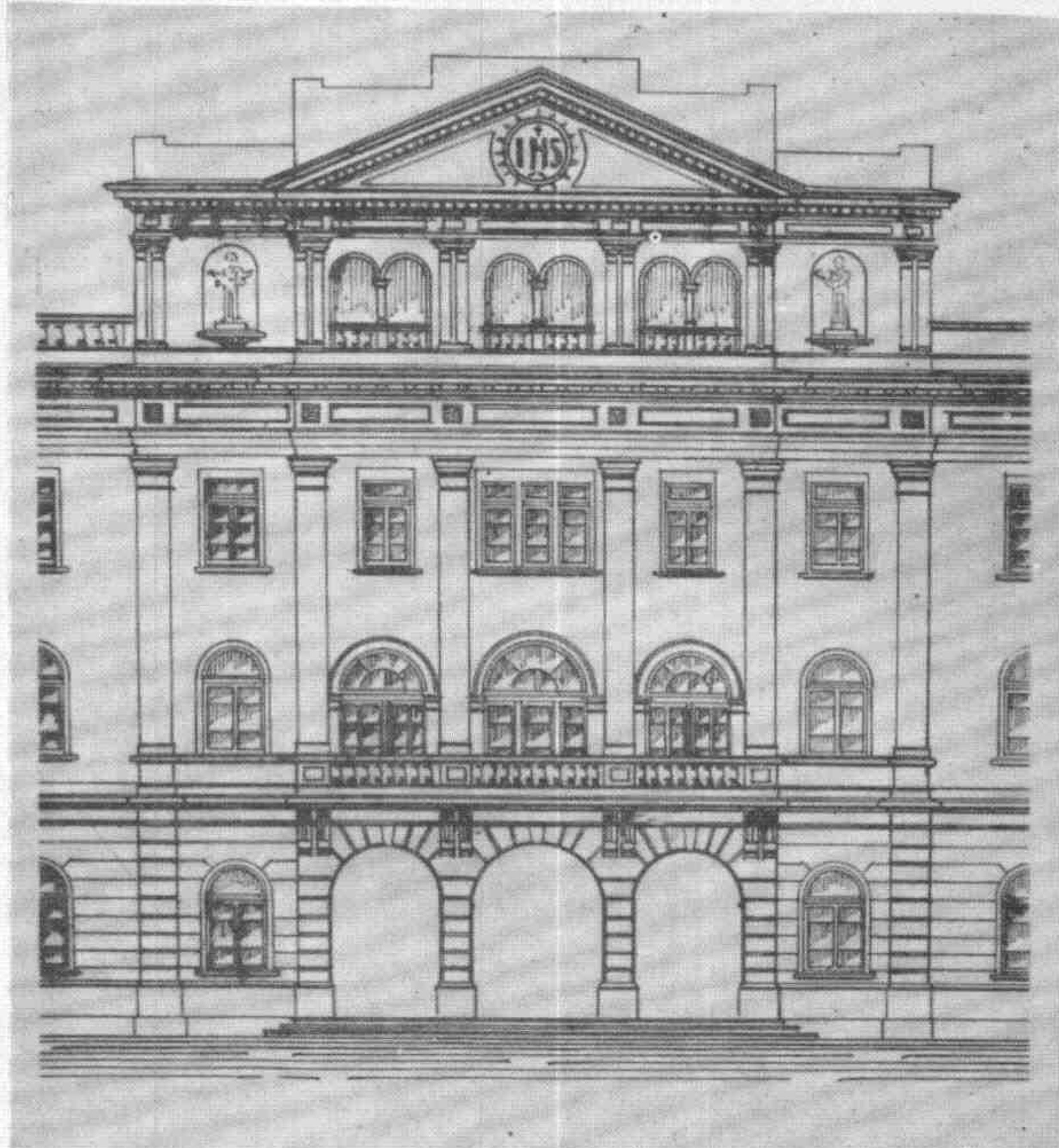
De una carta del P. Ramón Lloberola S.J. al R. P. Colom S.J.:

"Hemos considerado en la consulta de Provincia... la apremiante necesidad que como bien sabe VR tiene la Compañía de Jesús de erigir en la ciudad de Buenos Aires y/o en sus alrededores un **Colegio de Estudios Superiores Eclesiásticos** destinado a la formación de los jóvenes jesuitas que habrán de trabajar para gloria de Dios y salvación de las almas en las repúblicas Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay..."

A la dicha institución nuestra se le habría de proporcionar cierta amplitud para que pudiera servir a sus fines, y conservarse apta para los mismos en lo porvenir, pues confiamos con el favor de Dios en que a no tardar será crecido el número de jesuitas americanos. El solar y edificio por lo tanto habrían de ser algo parecido al **Seminario de Villa Devoto**: dos cuadras unidas y en ellas el templo, el Colegio de niños, el Círculo de Obreros, el departamento de habitación y clases para el Centro de Estudios Superiores Eclesiásticos, y finalmente espacio suficiente de patios y jardín para ventilación y esparcimiento de jóvenes dedicados durante todo el día con seriedad al estudio.

Un **Colegio Elemental Católico** para niños pobres y un **Círculo Católico de Obreros** estarían muy en su puesto en nuestro edificio, como los tenemos en otras partes, y, con el favor de Dios los atenderíamos con diligencia y cariño. Del **Templo** no hay que decir que lo han de tener todas nuestras casas y a los fieles consta por experiencia que procuramos ejercer con solicitud los ministerios sagrados".

"Sería necesario proveer a los gastos de erección y construcción del establecimiento. La Compañía de Je-



sús, aunque tiene fama de rica, real y efectivamente es pobre, lo cual no ignoran cuantas personas han tenido que intervenir de cerca en sus cosas económicas. Los recursos que la Compañía pudiese aportar serían insuficientes para tan grande obra". (Buenos Aires, 9/4/26).

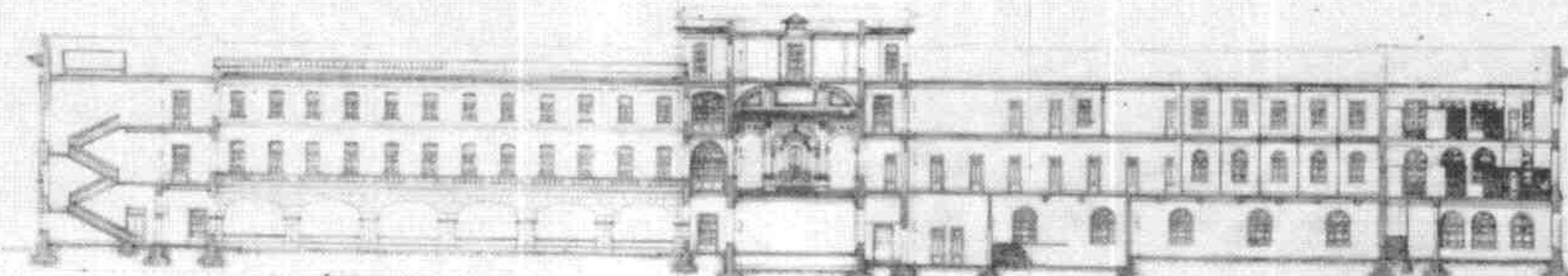
Hasta entonces los estudiantes jesuitas estaban en el Seminario de Villa Devoto. Pero siendo de número elevado (cuarenta) y creciente, no había ya en dicho Seminario la comodidad necesaria. Por otra parte, no era justo requerir a la Curia Metropolitana una ampliación de su Seminario que pudiera interpretarse como un beneficio exclusivo para los

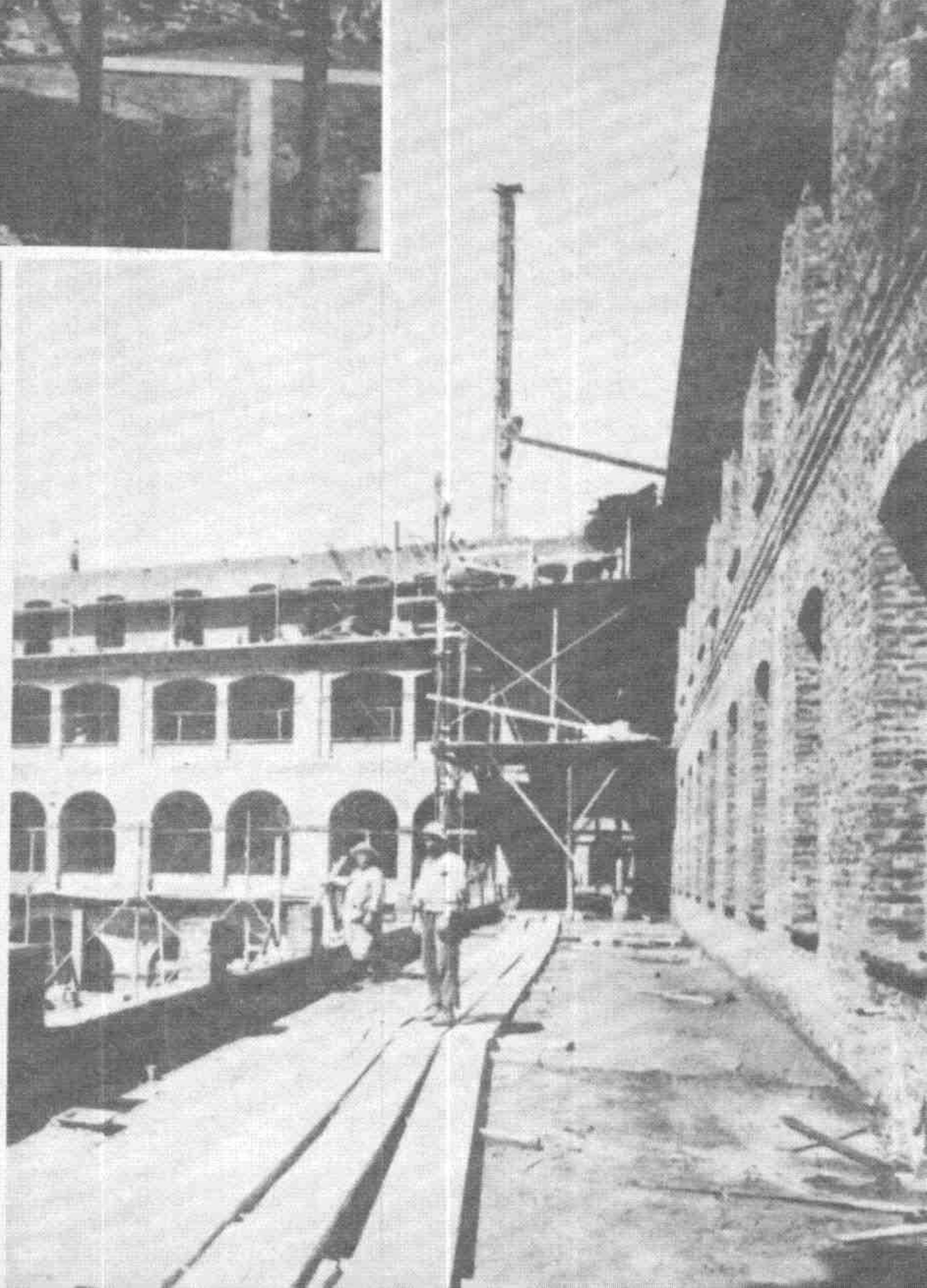
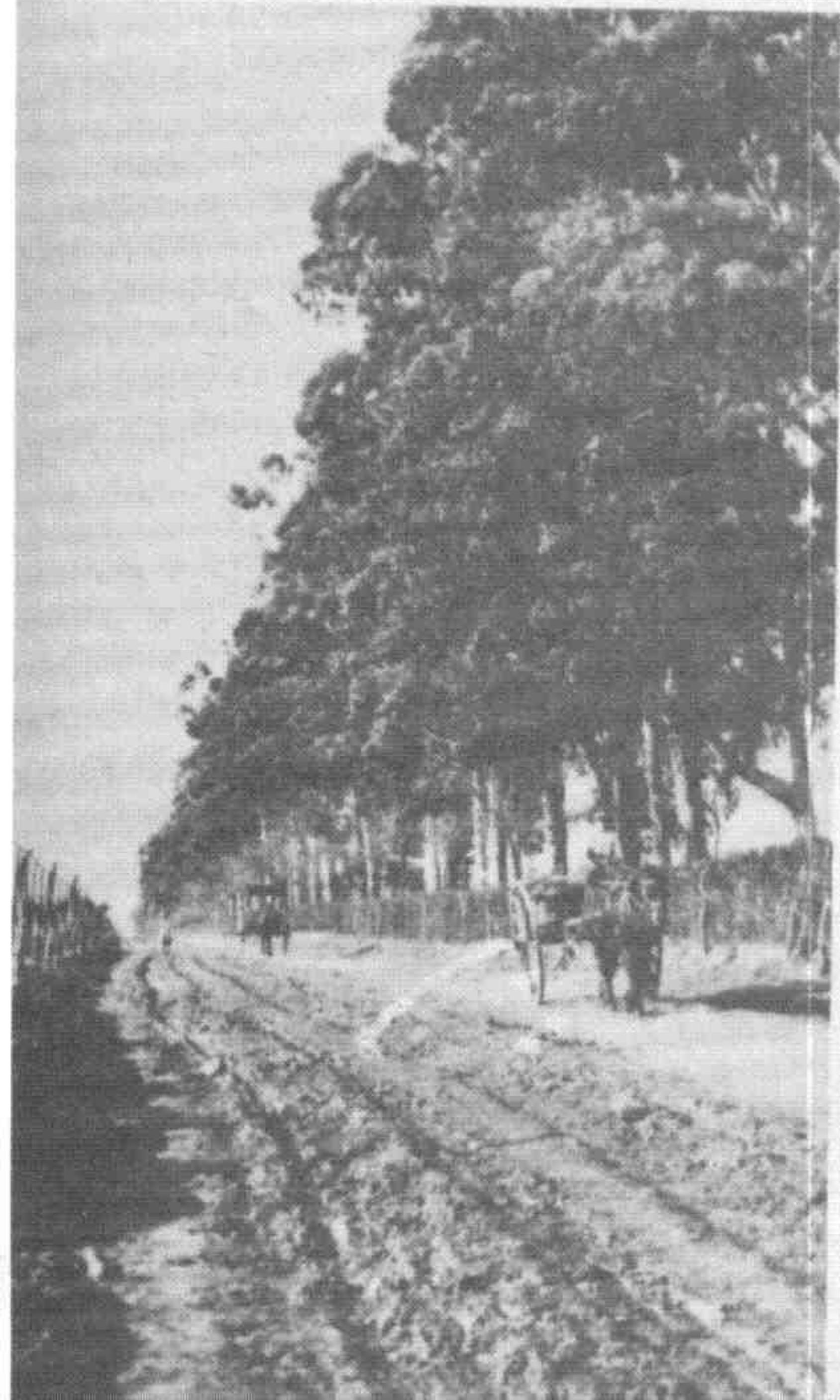
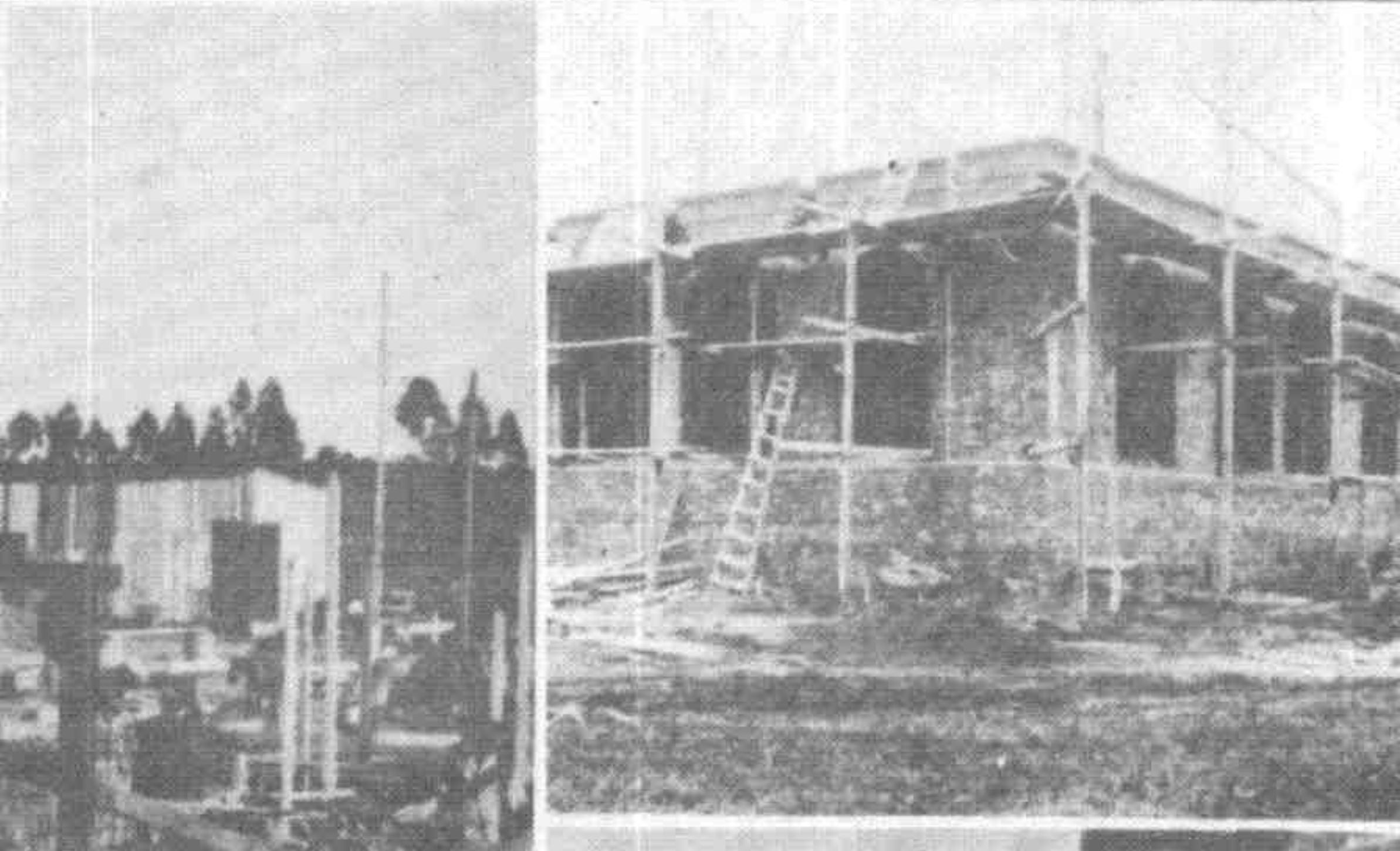
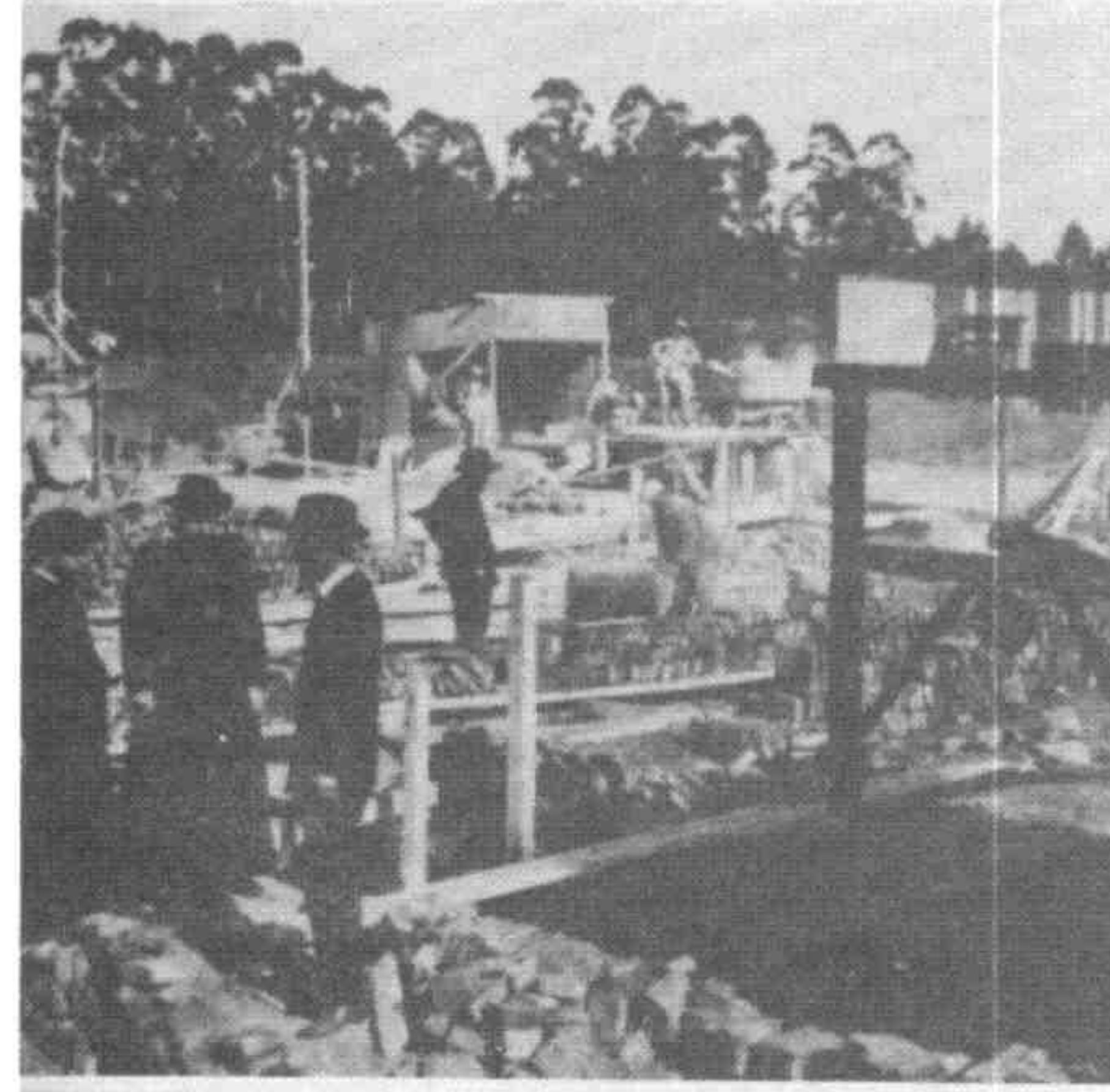
estudiantes de la Compañía.

En la consulta de Provincia del 4 de Marzo de 1928, se analizó el problema y se leyó el siguiente informe:

"Es manifiesta la necesidad de un Colegio Máximo para la Provincia. Para el curso próximo de 1929 difícilmente encontrarán sitio relativamente cómodo, para morar en el Seminario de Villa Devoto, los Escolares nuestros que nos convenga tener estudiando Filosofía y Teología.

"Es asimismo voluntad manifiesta de nuestro P. General que hagamos algo práctico, para tener Colegio Máximo, saliendo de tantas infructuosas deliberaciones.







Bendición de la primera piedra del Colegio Máximo.

"El camino parece que ha de ser:

- Elegir una finca.
- Arreglar planos del edificio.
- Comenzar a construirlo.
- Establecer allí nuestras clases y habitación para Profesores y Escolares.

Pasóse luego a estudiar las ubicaciones más apropiadas para el futuro centro de estudios. Eran lugares factibles Mendoza, Rosario (Sta. Fe), La Plata, Morón, Ramos Mejía, Florencio Varela y Martínez. Tras pacientes consultas y averiguaciones se fueron eliminando éstos, hasta que se ofreció una buena posibilidad en San Miguel. En condiciones asequibles para los escasos recursos de que se disponía, se ofertaba un terreno suficientemente amplio ocupado hasta entonces por una quinta y por otra parte, cumplía los requisitos necesarios: lugar espacioso, tranquilo, con buenas comunicaciones con la Capital.

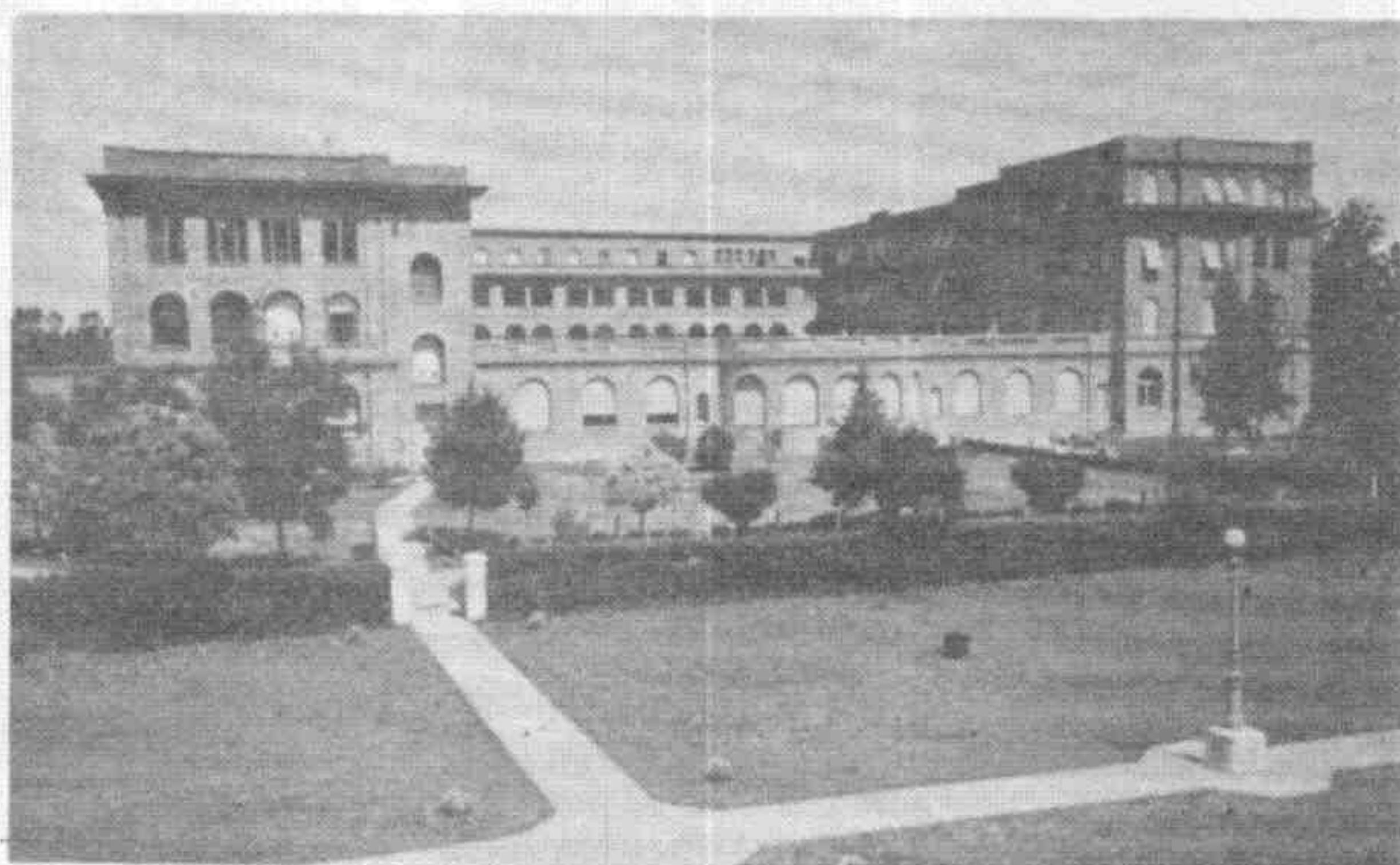
El 31 de julio de 1929, el P. Luis Parola se dirigía a los jesuitas de la Provincia: "...el Señor ha querido hoy, día de nuestro amado Padre San Ignacio, pudiera comunicar a todos una noticia que les será de verdadero y espiritual gozo, y es que se ha adquirido ya el terreno donde se habrá de erigir el tan deseado Colegio Máximo... en donde se formen bien en virtud y letritas nuestros Escolares... El lugar es sito en San Miguel... en sitio alto,

ameno, sano, con fácil comunicación con Buenos Aires...

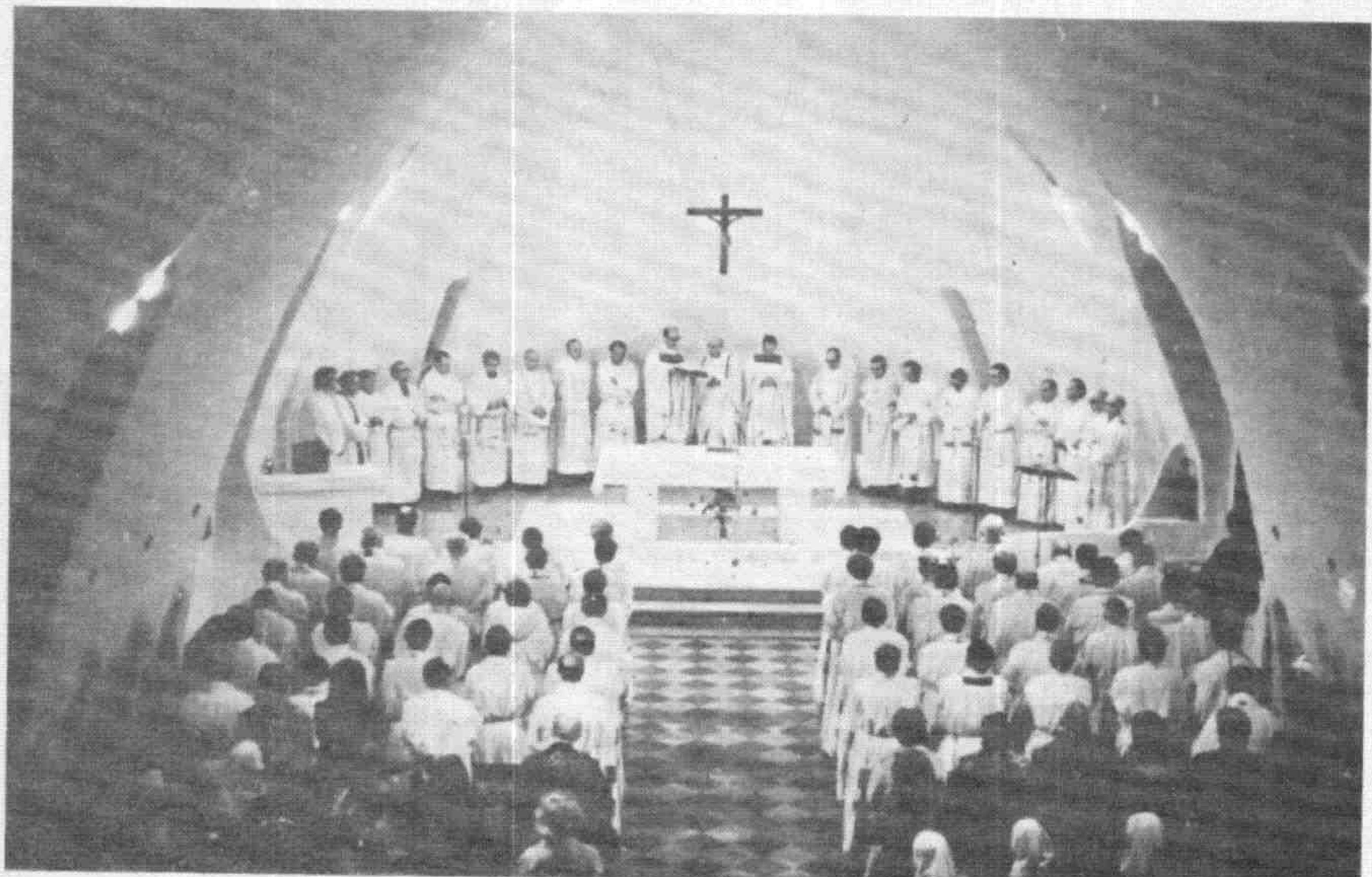
"Todo esto he querido comunicárselos, para que me ayuden a dar gracias a Dios Nuestro Señor, y segundo, pedirle al mismo Señor, siempre tan bueno para los que en El confían, se digne llevar a cabo lo que tan felizmente ha comenzado."

"Hagamos pues, todos, oración intensa y confiada para que el Señor nos envíe los recursos necesarios para la edificación... pues la obra es magna y la carencia de recursos casi absoluta".

"Nuestro Padre, en cuyo día fecho la presente, se compadezca de ésta nuestra necesidad e interceda por nosotros."



Entrada del Colegio Máximo.



El P. Arrupe, General de la Compañía de Jesús, concelebrando en la capilla del Colegio Máximo.

El 20 de Agosto de 1929, el Obispado de La Plata (a cuya jurisdicción pertenecía San Miguel) concedía los permisos solicitados "esto es, la fundación en territorio de la Parroquia de San Miguel, del Colegio Máximo y del Oratorio Público Anexo".

El 23 de agosto se entregaba a Peluffo una seña de 11.000 para la compra del terreno. Según figura en el libro de entradas y salidas de entonces, la primera limosna se había recibido el 2 de agosto y era de 10.000.

El 17 de agosto de 1930, el entonces obispo de La Plata, Mons. Dr. Francisco Alberti, bendecía solamente la primera piedra del Colegio Máximo.

Al año siguiente celebra la inauguración del nuevo edificio.

Era la primera casa propia de estudios eclesiásticos superiores para jóvenes jesuitas que fundaba la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús, como en la orden lleva generalmente el nombre de "Colegio Máximo" de una provincia el de mayor jerarquía intelectual (en cuanto a estudios eclesiásticos), se le adjudicó este apelativo, y se lo puso bajo el patrocinio del glorioso Patriarca San José, por todo lo cual recibe el nombre de "Colegio Máximo de San José".

En 1931 (el 21 de junio) se celebraba la inauguración del nuevo edificio que iba a ser solar intelectual y pastoral de la Compañía de Jesús y, por lo tanto, de la Santa Madre Iglesia.

El Provincial de la Compañía de Jesús visita anualmente todas las casas bajo su gobierno. Así al cabo de la primera visita hecha al Colegio Máximo (desde el 12 de Noviembre de 1931 al 11 de enero de 1932), el R. P. Luis Parola decía en su Memorial:

"Sea mi primera palabra de acción de gracias a Dios Nuestro Señor, cuya ilimitada bondad y paternal benevolencia nos ha provisto de casa en tan breve tiempo y ha querido que este año se desarrollara normalmente.

Al tributo de alabanza, únase el de nuestra correspondencia, la cual sabrá atraernos las bendiciones del cielo y nos ayudará a hacernos cada día más perfectos hijos de la Compañía de Jesús.

Es consolador observar cómo la vida en esta casa ha traído un mejoramiento notable en la vida religiosa regular y en la dulce unión de caridad..."

Después de la visita hecha entre el 5 de julio y el 5 de agosto de 1932, el P. Parola hacía sus impresiones de la misma en términos similares:

"Es algo extraordinario la Providencia que el Señor tiene de esta su casa; la amorosa bondad del Corazón Divino la sostiene en lo material contra todos los cálculos humanos, la ayuda copiosamente en lo espiritual y la acrecienta de modo notable en lo científico, sea pues a El la honra y la gloria.

He hallado buen espíritu; en el

estudio, entusiasmo y aplicación; en general la formación de nuestros jóvenes bien orientada, conforme lo quieren nuestras Constituciones". (Memorial de 1932).

Como el Colegio Máximo fue durante largos años el único en Sudamérica que gozase de la facultad de conferir grados académicos en Filosofía y Teología, se comprende fácilmente el hecho de haberse concretado en Colegio interamericano, donde cursaban sus estudios jóvenes de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Brasil y México.

El mismo deseo de obtención de grados académicos trajo también a sus aulas a jóvenes de diversas congregaciones religiosas de la Argentina.

Bendición de la estatua de San José a la entrada del Máximo.

